
Aproximación a “El socialismo y el hombre en Cuba”¹

Approach to "Socialism and Man in Cuba"

Dra. Delia Luisa López García

Profesora Titular y Consultante

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

dllopez@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 23/07/2015

Fecha de aprobado: 11/08/2015

RESUMEN: El artículo realiza una breve mirada al pensamiento de Marx y Lenin y a su dogmatización con posterioridad a la muerte de Lenin, aspectos que constituyen antecedentes del pensamiento marxista de la Revolución Cubana, uno de cuyos pilares es el ideario de Che Guevara. Se seleccionan algunos de los problemas planteados por Che en “El socialismo y el hombre en Cuba” y a partir de ellos se estructura el artículo. Esos problemas son: la relación vanguardia-masa; la influencia negativa del pasado sobre el presente, el papel del individuo en el proceso social y la relación entre libertad y plenitud en el socialismo. Como problemas planteados por Che, la autora se refiere a momentos específicos en que algunos de ellos incidieron negativamente en la transición socialista cubana.

PALABRAS CLAVE: socialismo, participación popular, hombre nuevo, conciencia, producción.

ABSTRACT: The article takes a brief look at the thought of Marx and Lenin and his dogmatization after the death of Lenin, the background material aspects of Marxist thought of the Cuban Revolution, one of whose pillars is the ideology of Che Guevara. Some of the problems posed by Che in "Socialism and Man in Cuba" are selected and from them the structure the article. These problems are the leading mass ratio; the negative influence of the past on the present, the role of the individual in the social process and the relationship between freedom and fulfillment in socialism. As problems posed by Che, the author refers to specific times when some negative impact on the Cuban socialist transition.

KEYWORDS: socialism, popular participation, new man, consciousness production.

El socialismo y el hombre en Cuba constituye una síntesis teórica sobre la transición socialista producido desde la propia Revolución Cubana por uno de sus actores principales, quien logró plasmarlo además en un lenguaje directo, sencillo y bello².

Para comprender lo anterior es menester ubicar el texto en su momento histórico, valorar condicionamientos que lo propiciaron, identificar algunos temas centrales y el decurso de ellos durante la vida del Che y los años posteriores a su desaparición física. Intentarlo -en pocas páginas- comienza con el reconocimiento de la existencia de un pensamiento marxista de la Revolución Cubana que esencialmente considera a la revolución socialista como un movimiento histórico al que se llega por la acción revolucionaria de los hombres, dentro de los límites de lo objetivamente posible (Martínez Heredia, 1989).

La historia del pensamiento marxista³

Durante décadas se ha considerado válida la creencia de que la historia es el transcurso de modos de producción sucesivos como etapas obligadas, necesarias, conducentes al fin de la historia que era el comunismo y no, como en realidad aportó el pensamiento de Marx, que la sucesión de los modos de producción es altamente compleja y produce solamente tendencias.

Marx, como heredero de la Ilustración, asimiló las filosofías de la historia que le precedieron, en particular la de Hegel, quien entendía que existía una razón histórica que iba más allá de las acciones de los hombres de acuerdo a un fin preestablecido por esa propia razón. Los hombres, aunque creían estar conscientes del proceso histórico, respondían al desenvolvimiento de esa razón. En su Filosofía de la

Historia, Hegel expresó que en no pocas ocasiones pueblos enteros eran sacrificados en el altar de la historia como tributo a pagar para que la razón se realizara en ella.

Sobre el conjunto del ideario predominante en su época Marx construyó su propia concepción a partir de una actitud crítica y polémica, aunque algunos de sus intérpretes posteriores sucumbirían ante aquel conjunto de ideas.

El preludeo de la revolución rusa (1860-70) colocó en el centro de las reflexiones de la época el cuestionamiento de aquella filosofía objetivista de la historia y comenzó a entreverse la posibilidad de que el proceso revolucionario mundial previsto por Marx no lo iniciara el proletariado de Occidente sino, paradójicamente, el campesinado ruso. En efecto, en los últimos años de su vida, Marx llegó a considerar que la cuestión rusa adquiriría centralidad política por el desarrollo del movimiento revolucionario en ese país, hasta tal punto que advirtió públicamente contra el intento de convertir su esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental (*El Capital*), en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que estarían sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que fueran las circunstancias histórico concretas que en ellos tuvieran lugar.

En toda esta época hay una lucha permanente entre la que fue denominada interpretación determinista de la historia y la concepción dialéctica de ella (Marx, 1959). A fines del siglo XIX, la II Internacional acuñó un marxismo que hizo suya la filosofía objetivista de la historia y tuvo a Kaustsky y a Plejánov como sus voceros oficiales. A esto debe añadirse la progresiva conversión de la socialdemocracia en un movimiento político reformista que se adecuó al funcionamiento de la sociedad burguesa. Un rasgo propio de este pensamiento socialdemócrata finisecular fue la tendencia a

interpretar la realidad de modo tal que la política apareciera como un simple reflejo de la economía; así explicaban por qué la acción política de la clase trabajadora no podía avanzar mucho más allá de los límites de la actividad económica. Para ellos, la revolución era imposible hasta tanto el capitalismo no se encontrara al borde del colapso.

Con Lenin, el debate se trasladó definitivamente a la práctica social: *la revolución*. La construcción del partido bolchevique y su accionar político específico orientará la praxis de los militantes rusos en pos del socialismo, ahora en un país atrasado (y no subdesarrollado). Lenin nunca aceptó las creencias sobre el derrumbe automático del capitalismo ni en el devenir de la historia por sí sola. Durante toda su vida se dio a la tarea de cambiar el curso de la historia de Rusia - lo cual fue considerado una herejía por los deterministas- y a luchar por la revolución no sólo en Rusia sino en los países coloniales, a los cuales había identificado como eslabones débiles de la cadena imperialista y por lo tanto elementos significativos de la revolución anticapitalista a escala mundial.

A lo largo del siglo XX otros revolucionarios harían avanzar la teoría social marxista, entre ellos Antonio Gramsci, quien otorgó a la subjetividad y a la acción humana un papel específico, esencial, en el proceso histórico. No obstante, la visión etapista, objetivista, determinista del proceso social se mantuvo y consolidó, sobre todo después de los años 30 cuando el estalinismo la elevó a su máxima expresión como ideología oficial.

En la década del 60 del pasado siglo ese fue el “*marxismo*” que llegó a Cuba: la apología del socialismo más que su análisis objetivo y la literatura marxista más difundida y consumida la constituían los manuales de Filosofía y Economía Política, además de documentos

programáticos de los Partidos y otras organizaciones de los países socialistas de Europa Oriental cuyos contenidos habían contribuido a empobrecer y dogmatizar el pensamiento marxista y de hecho a paralizar la práctica revolucionaria durante años.

La Revolución Cubana

La Revolución Cubana misma constituyó un desmentido muy significativo para aquella ideología. A partir de contrastar aquel cuerpo de ideas con el pensamiento nacido desde las raíces históricas de la nación cubana y sus específicas realidades, la vanguardia revolucionaria se daría a la tarea de propiciar el estudio y debate de los textos originarios del marxismo y se develó sin ambages su carácter de teoría social e ideología cuya metodología específica constituye una guía para la acción.

Durante toda esa primera década se gestaría progresivamente el pensamiento marxista de la Revolución Cubana como teoría y práctica aunque la práctica precediera a la teoría; tuvo que ser así porque se trataba de una revolución profundamente transformadora de un entorno subdesarrollado y dependiente, una revolución socialista en la periferia del sistema mundo, no solo por ello inédita sino además cuestionadora de aquellas “*verdades*” divulgadas y asimiladas como tales, además de acosada y agredida ferozmente por las administraciones estadounidenses de consuno con sus aliados atlánticos. Al profundizar en ese proceso no podrá obviarse el papel singular de Fidel Castro en el; otros miembros de la vanguardia tendrían que ser ineludiblemente considerados y por supuesto, Che Guevara ocupa un lugar destacadísimo en ese importante movimiento fundacional de transformaciones.

Es sabido que Ernesto ya había leído obras de Marx, Engels y Lenin y tenía un conocimiento

más establecido sobre lo que se ha denominado marxismo; además, una vocación teórica y el convencimiento de al menos tres necesidades: 1) la de estudiar profundamente la producción teórica de los marxistas clásicos y la posterior a ellos; 2) la de dejar por escrito sus consideraciones, ideas y experiencias que iban tomando forma a medida del avance revolucionario; 3) la de someter a la crítica pública ideas y puntos de vista semejantes y contrarios sobre la transición socialista, en debates sustentados en el mayor respeto hacia el otro.

En un contexto sumamente creador, Che Guevara se dio a la tarea de escribir: escribió desde los primeros días de enero de 1959 en la revista Verde Olivo creada por él, también escribió textos de mayor corte teórico, como los desarrollados al calor de la polémica económica de gran vuelo conceptual y fuertemente fundamentados en Marx, en los que sustenta y demuestra la novedosísima praxis de su *Sistema Presupuestario de Financiamiento* a contrapelo de teóricos de talla internacional como Charles Bettelheim, así como de cubanos que apoyaban la tradicional estrategia socialista de desarrollo⁵.

Es lamentable recordar que su pensamiento revolucionario no solo fue incomprendido sino desconocido: en los ámbitos académicos socialistas no se tuvo en cuenta el ideario de Che Guevara y mucho menos fue sometido a la crítica, lo que hubiera sido de su mayor interés.

Como resultado de sus estudios y análisis sobre los experimentos socialistas de la época, Che previó la desaparición del socialismo y el regreso al capitalismo en la Unión Soviética en carta dirigida a uno de sus más cercanos colaboradores en 1965, a su salida hacia el Congo⁶. Semejante anticipación, nada menos que en pleno auge del modelo soviético,

constituye uno de los análisis políticos de mayor alcance de la contemporaneidad.

Acontecido a fines de la década de los 80, este cataclismo dejó variadas consecuencias negativas para el mundo de hoy, sobre todo en el escenario de las fuerzas políticas a escala internacional, mas evidenció la necesidad de analizar el nuevo abanico de circunstancias teórico-prácticas que se abrieron entonces, entre ellas, las características de la expansión internacionalizada del capital, el modelo de acumulación monetarista implantado y sus consecuencias sociales para los pueblos y naciones de la periferia, el papel de la tecnología de punta en las comunicaciones y la ciencia en general, la degradación del medio ambiente a escala planetaria, el papel de los movimientos sociales, entre otros muchos que pudieran citarse. Y, para las mujeres y hombres del mundo explotado que intentan una alternativa revolucionaria, la necesidad urgente de volver a Marx, a Lenin, a Fidel y al propio Che ante la imprescindible tarea de reevaluar los modos de transitar revolucionariamente al socialismo en las cada vez más complejas condiciones de la actualidad.

Por todo ello, mantiene plena vigencia el alcance de las consideraciones guevarianas expresadas en *El socialismo y el hombre en Cuba*. Sería de la mayor utilidad en el proceso de formación de las jóvenes generaciones no solo su simple lectura, sino el debate de los planteamientos de avanzada y de los problemas que nos propuso Che desde entonces.

Algunos temas centrales de *El socialismo y el hombre en Cuba*

La relación masa-vanguardia es uno de los temas medulares del ensayo; se presenta en una dialéctica constante y constituye materia prima para el análisis del proceso de creación de la

democracia cubana de transición socialista que a lo largo de los años ha adolecido momentos de lentitud, retroceso y algunos aún insuficientes, de rectificación.

La participación es un concepto que recorre las concepciones de Che sobre el socialismo. No entiende la transición socialista sin participación popular, sencillamente porque el socialismo es para Guevara participación conciente, es decir, la integración cada vez más plena del individuo a la sociedad, *como motor de la misma*.

Es un planteamiento decisivo: la nueva sociedad en formación requiere del involucramiento de sus hombres y mujeres, de sus ancianos y sus niños. Los necesita para la transformación social e individual: son los actores sociales que la hacen cambiar y funcionar en la medida en que sean cada vez más capaces mediante la internalización de los nuevos valores sociales socialistas y del ejemplo personal de la vanguardia. La participación es para el Che, la característica distintiva de la democracia socialista, aunque no utilizó a menudo el término. La participación es la vía para que los actores sociales se transformen a sí mismos en la medida en que hacen cambiar la sociedad; sin esa práctica social el crecimiento de la subjetividad socialista es impensable.

Uno de los momentos de su retroceso

Identifico dos momentos significativos del proceso histórico de la Revolución en que la participación popular fue afectada: entre 1961-1962 y en los años 80. El año 1962 fue de especial complejidad para la Revolución Cubana: la dirección revolucionaria enfrentó la política interna que se conocería con el nombre genérico de *sectarismo*⁷. En este período, Che alertó de forma continuada sobre la desvinculación que se había producido entre los organismos rectores de la producción a escala nacional y los obreros

de todos los sectores de la población. En la clausura del Consejo de la Central de Trabajadores de Cuba, afirmó:

...para satisfacer intereses personales, se había establecido en todos los ámbitos del país como un vicio nefasto que tenemos de todas maneras que desplazar, la separación de las masas, el dogmatismo, el sectarismo y como todo esto hacía que estuviera avanzando sobre nosotros el burocratismo, en que había una evidente separación entre la masa obrera y los organismos productivos. (Che Guevara, 1966, p. 123)

Y diría más: “... ¿a qué condujo el sectarismo? (...) a la copia mecánica (...) a los análisis formales, condujo a la separación entre la dirigencia y las masas...” (Borrego, 2001, p. 245).

Recordemos que en marzo de 1962, Fidel Castro había denunciado públicamente la proliferación e imposición de métodos de dirección sectarios y puntos de vista dogmáticos en el seno de las *Organizaciones Revolucionarias Integradas* (ORI), máximo órgano de dirección política del país en aquel momento formada por las tres organizaciones que se habían enfrentado a la dictadura batistiana y habían decidido autodisolverse para constituir las ORI. Aníbal Escalante, cuadro del Partido Socialista Popular, fue el responsable de aplicar esta nefasta política que constituyó uno de los momentos más difíciles de la naciente Revolución y permeó peligrosamente todas las esferas de la sociedad cubana; el sectarismo sumió en el sufrimiento e incluso desplazó de la actividad revolucionaria a combatientes de la insurrección⁸. La denuncia pública del sectarismo, la creación de una nueva organización política denominada Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), pero sobre todo el

cambio de los métodos de trabajo partidistas fueron decisivos en la liquidación del fenómeno.

Otro momento en que se afectó la participación del pueblo en la obra revolucionaria (de nuevo según Che: *desvinculación vanguardia-masa*) sería durante los años de aplicación de Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE).

Entre 1976 y 1986, con un previo período experimental de 1971 a 1975, fueron implantados mecanismos en la gestión de la economía nacional, así como instaurados en la vida de las instituciones políticas de la sociedad prácticas y métodos provenientes de la realidad de la URSS y Europa Oriental que poco tenían que ver con la idiosincrasia de nuestro pueblo y con las nuevas formas masivas de hacer política inauguradas por la Revolución. Todo ello influyó negativamente en la transición socialista cubana.

La aplicación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE) trasladó a la sociedad cubana del momento un importante instrumento de la estrategia de desarrollo de la mayoría de los países socialistas de la URSS y Europa Oriental con determinadas adaptaciones.

Una estrategia de desarrollo implica una concepción de *hacia dónde* se pretende avanzar, *qué* es ese fin o meta y *cómo* llegar a ella. De acuerdo a las respuestas que se den a estas preguntas, así se hará el diseño de un conjunto de políticas públicas económicas y sociales que a su vez se plantearán tareas específicas a cumplir en el corto, mediano y largo plazos. Las respuestas que los países de Europa Oriental y la URSS daban a estas preguntas no eran las mismas que las del pensamiento marxista de la Revolución Cubana en los años 60; sobre la primera (*hacia dónde avanzar*), todos: los europeorrientales, soviéticos y cubanos explicitaban como meta la sociedad comunista.

Sin embargo, la respuesta a *qué entender por sociedad comunista*, no era exactamente la misma para unos y otros. Para los marxistas cubanos, era la que Marx había caracterizado en varias de sus obras, especialmente en Crítica al Programa de Gotha y sobre todo la que el propio Che diera en no pocas ocasiones:

En nuestra posición el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegará a algo... a alguna forma especial de socialismo. A eso que está definido por Marx como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad. (Guevara, 1970, p. 389)

Por supuesto, divergía la respuesta a la pregunta clave: *cómo llegar al comunismo* y sobre todo, *cómo transitar hacia esa nueva sociedad en las condiciones del subdesarrollo capitalista*, que tal era el estatus socioeconómico de Cuba heredado por la Revolución. Como parte esencial de su comprensión Che afirmaba que la generalización de una nueva conciencia es el resultado gradual del proceso de transformación de las estructuras sociales y hacía mucho énfasis en la correcta selección de las palancas incentivadoras de la acción humana. Che asume que la nueva sociedad se crea mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando una nueva sociedad. Una vez más: la diferencia central de sus ideas radica en la relación íntima que entrevió entre producción y conciencia:

El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor "interés individual" y provecho, de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. El llamaba eso un "hecho de conciencia". Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria. (Guevara, 1966, p. 469-470)

Si bien el SDPE afectó durante varios años la relación vanguardia-masa, también fue responsable de retrotraer elementos negativos del pasado a una realidad que transitaba hacia nuevos derroteros, uno de los temas centrales de *El socialismo y el hombre en Cuba*.

La influencia negativa del pasado sobre el presente

Desde los años 60 se había afirmado hasta convertirse en "verdad científica" que la experiencia de realización del socialismo en la URSS, es decir, *su historia*, era *la ciencia* de la transición socialista; de ahí que el modelo de dirección social generalizado por esa experiencia (mal traducido al español como Cálculo Económico, en realidad Autogestión Financiera), fuese el único posible para un país decidido a construir (crear) el socialismo.

Su aplicación en Cuba forma parte de la historia de la Revolución y, por ende, sería imposible referirse a todo él; una vez más selecciono aspectos que interesan a los objetivos de este texto.

El SDPE degradó la relación hombre-trabajo al propiciar la creciente metalización de las motivaciones y de los intereses laborales de los trabajadores; por si fuera poco, también insertó

la realización del trabajo voluntario dentro de las relaciones monetario-mercantiles al establecer que las empresas pagarían la retribución correspondiente por el trabajo voluntario a la organización de masas u organismo estatal que realizara la movilización y éstos transferirían los fondos al presupuesto. Sin embargo, la realización de trabajo voluntario -aún retribuido- no "encajaba" en los criterios del SDPE, ya que se entendía que los mecanismos del interés material determinarían en el corto plazo un ascenso de la producción a nivel social, lo que haría innecesaria la realización del trabajo voluntario. Sin embargo, para Guevara la importancia del trabajo voluntario no se refleja en la parte directamente económica que pudiera reportar a las empresas o al Estado. Su importancia radica en la conciencia que se adquiere frente al trabajo (el trabajo como un deber moral) y en el ejemplo que significa la actitud de donar horas de ocio a la producción, sin esperar retribución material alguna.

Fue así que *la enajenación* no tuvo tiempo de ser acorralada en la transición socialista cubana y la frustración por ese retroceso está asociada al SDPE. En ello ejerció notable influencia la concepción de la planificación y su organización como "un movimiento de arriba hacia abajo de directivas, cifras y papeles". Este enfoque tecnocrático-burocrático de la planificación contribuyó a disminuir la participación obrera en la marcha del proceso productivo y propició un creciente distanciamiento e indiferencia ante la producción y sus resultados.

Che alertó desde los años 60:

Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. (Guevara, 2015, p. 27)

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

Por supuesto, el estudio y la divulgación del pensamiento de Che Guevara desaparecieron de nuestra sociedad en esos años y se sustituiría la exaltación de su figura como *Guerrillero Heroico* desprovisto de su ideario sociopolítico.

Ya desde 1984, la dirección revolucionaria se había percatado de los problemas que abarcaron a la totalidad de la sociedad. El 16 de abril de 1986, Fidel Castro comenzaría una severa crítica política pública a tal sistema de dirección. La “*Rectificación de errores y tendencias negativas*”, como fue conocido el proceso dirigido a dismantelar las prácticas e ideología provenientes del campo socialista, pudiera haberse convertido en un importante proceso de profundización y actualización del pensamiento marxista originario de la Revolución Cubana y su reinsertión como ideario dirigente de la transformación socialista, pero la desaparición del socialismo en Europa Oriental y el desmembramiento de la Unión Soviética (1989-1991) hundió a Cuba en la crisis económica más profunda de su historia y la Rectificación se pospondría.

Sin embargo, dos momentos de reevaluación ideológica se produjeron en esos pocos años: en 1987, a partir de la conmemoración del vigésimo aniversario del asesinato del Che en Bolivia, Fidel Castro instaría a los cubanos y pueblos de cualquier parte del mundo a estudiar de nuevo la obra del Che, no sin antes traer su pensamiento crítico a la luz de la realidad que se había creado en la década anterior y afirmar una y otra vez: ¡Che lo había dicho! En 1990, fue discutido masivamente por la población el *Llamamiento al IV Congreso del PCC* contentivo de planteamientos muy críticos sobre la sociedad cubana de entonces.

Los años de crisis económica e intensificación del bloqueo estadounidense, hasta convertirlo en verdadera guerra económica contra Cuba, así

como las medidas de ajuste económico que el país tuvo que aplicar para garantizar la sobrevivencia de la nación han acarreado consecuencias de diversas especificidades, algunas favorables, la mayoría menos. Estas últimas se insertaron sobre las tendencias negativas del período anterior, aún no erradicadas y todo ello ha conformado una situación social complejísima en la actualidad.

Las nuevas circunstancias económicas cubanas de los 90 hasta los días de hoy, sumamente críticas, han renovado y dado vuelo a las reflexiones guevarianas sobre las influencias negativas del papel del dinero, de las relaciones mercantiles y el afán consumista per se, expandido a sectores de nuestra sociedad y que han abierto brechas de desigualdades sociales con la incorporación de un modelo económico que aplica ciertas fórmulas de mercado.

El papel del individuo en el proceso social

En Cuba, referirse al individuo en el período de transición socialista es hacer alusión al hombre nuevo⁹. Es una significativa herencia de la praxis guevariana.

Este individuo, afirma Che en *El socialismo y el hombre en Cuba*, es un producto no acabado, y no podría nunca estarlo, pues su formación marcha paralela al desarrollo de formas económicas nuevas. Es importante comprender al hombre nuevo como producto inacabado, dados los innumerables e inconmensurables condicionamientos internos y externos a los que está sometido el individuo en la transición, no todos de naturaleza socialista como afirmó; “...en la conciencia individual pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada hacia el aislamiento del individuo” (Guevara, 2015, p. 26). El socialismo no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico,

basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente y que tiene como base la socialización de los medios fundamentales de producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad, dentro de un marco en el cual haya producción de tipo social (Guevara, 1970, p. 191). Nos alerta además: *la economía, la gestión y la administración han de estar al servicio de la política y no al contrario.*

De ahí su propuesta más acabada a la estrategia de desarrollo socialista propugnada: *“Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo”* (Che Guevara, 1970, p. 28). Y una vez más advierte que para el desenvolvimiento de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas la sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela, entendiendo por escuela las influencias socialísticas emanadas del proceso social transformador sin olvidar el papel ejemplar de la vanguardia como parte de ellas.

En consecuencia, ¿qué es el *hombre nuevo* para Guevara? *“...individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad”* (Guevara, 2015, p. 26).

La sociedad provee dos vías para la educación y autoeducación del individuo en la transición socialista, las llamó: directa e indirecta. La primera, a través del aparato educativo del Estado, la segunda, mediante el impacto del nuevo poder social sobre el individuo. Tal impacto del nuevo poder social sobre el individuo tendrá consecuencias diversas para él; en este momento interesa subrayar una de las más significativas: lograr la transformación de los objetivos de lucha individualistas en colectivistas,

en otras palabras: la integración progresiva y cada vez más plena del individuo a la sociedad.

Aquí radica el centro teórico y práctico del proceso de formación del ser humano nuevo: hay que seguir a Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach* (la número 3), en la cual expresa que *“las circunstancias se hacen cambiar por los hombres y que la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”* (Marx & Engels, 1955, p. 397). En pocas palabras: la dialéctica individuo-sociedad en interacción mutua posibilitará el cambio social; la sociedad es modificada conscientemente por el individuo y el individuo es impactado en su conciencia por los cambios sociales.

Tal es la significación de la participación social para el proceso revolucionario: en la medida en que los hombres y mujeres, adolescentes y jóvenes sean protagonistas de los cambios revolucionarios solo así podrían cambiar gradualmente sus valores, sus mentalidades, su conciencia. Solo así se harán revolucionadores sociales (entendido en su connotación más abarcadora) y no reproductores del status establecido, aún el socialista, que necesitamos modificar a medida que el proceso social avanza.

No es posible concebir la transición socialista sin la formación de un hombre nuevo. Aquí radica una de las diferencias sustanciales entre la concepción sobre el socialismo-comunismo de la Revolución Cubana y la de los socialismos europeorientales. Tal concepción explica la insistencia de Fidel Castro por incorporar a nuestra juventud a las transformaciones sociales, por extender el internacionalismo y la cooperación a cada vez más espacios de los países de la periferia capitalista, por lograr cada vez más protagonismo social de los jóvenes;

solo así se posibilitará la transformación de sí mismos.

Los contenidos de la educación directa son instructivos, informadores, imprescindibles en el afán de cultivar, mostrar el amplio campo cultural a recorrer por cada uno. Pero son insuficientes *por sí solos* en la aspiración de modificar formas de pensar y de actuar y de crear valores socialistas. Sin la educación “*formal*” no avanzamos, pero solo con ella, tampoco. Incluso con las nuevas formas económicas por sí mismas, decía Che, no se educa un hombre nuevo. Ello deberá estar complementado por una amplia participación en la práctica social. La sociedad debe lograr un gran entramado de influencias formativas en sentido socialista-comunista como parte de las cuales *el papel del ejemplo personal* de la vanguardia es de importancia singular en el sistema de pensamiento de Che.

Libertad y plenitud en el socialismo

La libertad en el socialismo es un camino que se abre al caminante obstinado, a aquellos decididos a “*autoeducarse*”, como decía Che. Hay quienes piensan que la libertad consiste en detenerse frente a vidrieras repletas de abalorios y escoger las más engegadoras de sus luces. Y así son felices y, sobre todo, libres... Así, *elegir es considerado como uno de los fundamentos de toda libertad*, consideración que proviene de la ideología liberal burguesa.

Para los convencidos socialistas, el acto de escoger supone *algo más* que la escogencia material, que no tiene que ser en sí misma superflua. De ninguna manera coincidimos con la ideología que circunscribe el socialismo solo a la satisfacción siempre creciente de las necesidades materiales y por tanto, descuidan (descuidaron) el centro del esfuerzo de todo cambio social socialista que es el desarrollo del

ser humano, de su conciencia, de su individualidad, y no del individualismo. Una vez más: la transición socialista tiene como propósito central no sólo la liberación nacional y social de los pueblos sino la liberación de los individuos de toda dominación; el socialismo no es un fin en sí mismo sino una conjugación dialéctica de factores que favorecen la transición hacia la total liberación humana.

La libertad en el socialismo es la posibilidad del crecimiento de la subjetividad en toda su plenitud, he ahí el juego de palabras usado por Che en este ensayo. En el socialismo somos más libres y más plenos porque el crecimiento espiritual es una meta alcanzable, si se trabaja para ello.

Los cubanos y cubanas de hoy somos más libres porque decidimos elegir uno de los más audaces valores para vivir en libertad: la dignidad. La dignidad es una de las dimensiones concretas de la libertad. La dignidad de la nación reforzó las dignidades personales y se complementaron gradualmente desde el triunfo de la Revolución. Una nación auténticamente digna contagió de dignidad a sus hijos por lo que somos obstinadamente dignos en nuestra autopercepción como seres humanos nuevos, aún con lastres, taras y grietas, pero nuevos en comparación con los cubanos y cubanas de otras épocas históricas y circunstancias (lo que implica reconocer a hombres y mujeres que en la época republicana neocolonial se adelantaron en su desarrollo personal y lucharon hasta perder la vida incluso, por cambiar aquella realidad).

Somos más completos, más plenos, en la medida en que hemos crecido como hombres y mujeres de este singular momento histórico de nuestra sociedad y por tanto como hombres y mujeres nuevos, en proceso de formación, pero en proceso...una vez más: se hace camino al andar. Plenitud y libertad; libertad y plenitud se

complementan en una subjetividad específica nacida desde la Revolución, formada durante más de 50 años y desplegada según las circunstancias actuales, complejas y dramáticas, pero dignas.

Para conocer al Che pensador - y no lo que dicen de él - resulta imprescindible acudir a sus escritos y discursos ¿por qué no?, desde la óptica de los problemas de hoy, en búsqueda de conocimiento social y sobre la base de los principios y del compromiso con el pueblo. El futuro de nuestra Revolución lo necesita.

Notas:

¹ Artículo elaborado a partir de las respuestas dadas por la autora a entrevista realizada por la revista Temas, publicadas en su número 44, octubre-diciembre de 2005.

² Redactado por Che Guevara durante su estancia en Argelia, etapa final de una larga gira diplomática y antes de marchar hacia el Congo en apoyo a su revolución en ciernes. Respondió a una solicitud de Carlos Quijano, director del semanario uruguayo *Marcha* y publicado el 12 de marzo de 1965. En abril del mismo año la revista *Verde Olivo* de La Habana lo dio a conocer en dos números consecutivos. En noviembre, *Marcha* lo reeditó para ser circulado en Argentina. Su publicación en forma de libro fue hecha en la capital cubana pocos meses después del asesinato de Che en Bolivia. Esta breve reseña ha sido tomada de la edición realizada por el Centro de Estudios Che Guevara y la Casa Editora Abril en ocasión del cincuentenario de la obra, 2015.

³ Varias de estas ideas han sido expuestas por la autora en trabajos anteriores. Se sintetizan en el presente artículo.

⁴ Ernst Mandel, participante en la polémica expresó que la misma, mal conocida en Occidente, ocupa un lugar particular en la historia del pensamiento marxista precisamente por las originales contribuciones que en ella realizó Ernesto Che Guevara. Ernst Mandel, “El debate económico en

Cuba durante el período 1963-1964”. *Partisans*, París (37), 1967.

⁵ “Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han colado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez más en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura ¡se está regresando al capitalismo!”. Texto inédito.

⁶ Para profundizar en este proceso, ver de José Bell, Delia L. López y Tania Caram: *Documentos de la Revolución Cubana 1962*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, pp. 195- 316

⁷ Esta afirmación es resultado de entrevistas realizadas a combatientes del Ejército Rebelde y la clandestinidad publicadas en los libros de José Bell, Delia L. López y Tania Caram: *Cuba: la generación revolucionaria*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2012 y *Combatientes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

Referencias:

- Borrego, O. (2001). *Che el camino del fuego*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- Guevara, E. (1966). *El Che en la Revolución Cubana*. La Habana: MINAZ.
- Guevara, E. (1970). *Obras 1957-1967*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Guevara, E. (2015). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Editorial Abril, La Habana.
- Martínez, F. (1989). *Che, el socialismo y el comunismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Marx, C. & Engels, F. (1955). *Tesis sobre Feuerbach*. Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. (1959). *A la redacción de la revista rusa Otietschestwenie Sapistki (Hojas Patrióticas)*. Apéndice. Cartas sobre el Tomo I de El Capital. México: Fondo de Cultura Económica.